



September 15, 2013
Twenty-fourth Sunday of Ordinary Time

Dear Parishioners,

CONGRATULATIONS! You can be very proud of your parish! Why? There are many reasons; I will focus on this one today! Across our nation this weekend, all Catholic parishes are celebrating **their Catechists!** This is **Catechetical Sunday!** Here at St. Anne Parish we are so blest with 56 (and growing) dedicated, baptized and fully practicing Catholic adults and teens who are generously responding to the call of ministry “to share the Good News of Jesus Christ.” They easily give 5 hours a week in preparation and teaching our faith to others. Their joy, love and example speak as loudly as their words! They are educating our children, teens, and adults in scripture, doctrine, morals, traditions, prayer and worship. They are building community, a community of the faithful on earth, believers! I am very blest by their faith lived out for others right here at St. Anne.

The Gospel for this Sunday features three parables. Through the images of a shepherd/shepherdess leaving the 99 sheep to find the lost one, a woman searching for the single lost coin, and ultimately the “prodigal father” welcoming his lost son, we hear about how much God cares about us when we go astray or are lost. Jesus tells these parables to the people listening to him, challenging them to convert to a new image of God, best pictured in the last parable. God is indeed this loving Father who allows his youngest son the freedom to leave with his share of inheritance, but who also keeps waiting for his return. Then when he does return, the Father welcomes him warmly as his son, without asking for any apology from him. How do these parables invite me to grow/change? What is my image of God?

Our catechists are sometimes the “shepherd/shepherdess” going after the ‘lost child’ who is wandering in darkness of faith. Lovingly their concern, patience and teaching reflects the shepherd’s unconditional love for the flock. The widow searching for the lost coin is reflected in our catechists who can see the spiritual richness in each child/teen/adult even though it hasn’t surfaced yet. Diligently praying for guidance, each catechist leans on the Holy Spirit in preparing to share the Good News of Jesus. The Prodigal father challenges us the most. Such an unconditional love, with no strings attached, is the way Jesus lived and loves, and invites to do the same. Can I? Do I? Will I?

Who/what in our world is the lost sheep, the lost coin, the prodigal son? How can I reach out? Will I reach out?

We thank God humbly for the gift of our faith, for the love of our God, for Christ’s Body and Blood –the Eucharist, for the community of believers here at St. Anne and worldwide. May God smile on us, His people.

In Jesus and Mary,

Sr. Barbara



15 de Septiembre, 2013
Vigésimo cuarto domingo de Tiempo Ordinario

Estimados Feligreses,

¡FELICIDADES! ¡Pueden estar muy orgullosos de su parroquia! ¿Por qué? Hay muchas razones; ¡Me enfocaré en una ahora! A través de nuestro país ahora, toda parroquia Católica está ¡celebrando a **sus Catequistas!** Hoy es **Domingo Catequético!** Aquí en la Parroquia de Sta. Ana somos bendecidos con 56 (y siguen aumentando) catequistas dedicados, bautizados adultos y jóvenes Católicos quienes activamente practican y generosamente responden al ministro de “compartir las Buenas Noticias de Jesucristo.” Ellos(as) fácilmente brindan 5 horas por semana en preparación y al impartir nuestra fe a los demás. Su alegría, amor y ejemplo ¡habla más fuerte que sus palabras! Ellos(as) están educando a nuestros hijos, jóvenes y adultos en las escrituras, la doctrina, la moral, las tradiciones, la oración y la veneración. Ellos(as) construyen comunidad, ¡una comunidad de fieles sobre la tierra, creyentes! Soy bendecida por su fe vivida para los demás aquí en Sta. Ana.

El Evangelio para este domingo exalta a tres parábolas. Por medio de las imágenes del pastor(a) dejando las 99 ovejas para encontrar a la perdida, una mujer buscando una moneda perdida, y por último el “padre pródigo” dándole la bienvenida al hijo perdido, escuchamos cuanto nos ama Dios cuando nos desviamos o nos perdemos. Jesús les cuenta estas parábolas a los que le escuchan, retándolos a que cambien la imagen de Dios, mejor descrita en la última parábola. En verdad Dios es este Padre amoroso quien le permite a su hijo menor la libertad de marcharse con su parte de la herencia, pero quien se mantiene esperándole a que regrese. Entonces, cuando regresa, el Padre lo recibe cariñosamente como su hijo, sin pedir disculpa de él. ¿De qué manera me invitan estas parábolas a que yo cambie? ¿Cómo es la imagen de Dios que yo tengo?

Nuestros catequistas a veces son los “pastores(as)” persiguiendo al “hijo perdido” quien anda errante en la oscuridad de la fe. Cariñosamente su preocupación, su paciencia y sus enseñanzas reflejan el amor sin condición para su rebaño. La viuda quien busca la moneda perdida también es reflejada en nuestros catequistas quienes pueden ver la riqueza espiritual en cada niño/joven/adulto aunque puede que aun no haya aparecido. Cada catequista pide ser guiado(a) y se apoya en el Espíritu Santo cuando prepara para compartir las Buenas Noticias de Jesús. El padre Pródigo nos reta más que ninguno. El amor incondicional, sin ningún compromiso, es de la manera en que Jesús vivió y ama, y nos invita que hagamos lo mismo. ¿Podré hacerlo? ¿Lo haré?

¿Quiénes o qué en nuestro mundo son las ovejas perdidas, la moneda perdida, el hijo pródigo?
¿De que manera puedo yo estirar el brazo? ¿Lo estiraré?

Humildemente le damos gracias a Dios por nuestra fe, por el amor de nuestro Dios, por el Cuerpo y la Sangre de Cristo – la Eucaristía, por la comunidad de creyentes aquí en Sta. Ana y a través del mundo. Que Dios sonría sobre nosotros, Su gente.

En Jesús y María,

Sr. Barbara